

Las ciencias médicas en Venezuela según el doctor Laureano Villanueva

Medical sciences in Venezuela according to Dr. Laureano Villanueva

Tomás González¹, Oriana Regalado²

RESUMEN

El Dr. Laureano Villanueva (1840 – 1912), médico e historiador, fue un prolífico autor en la historiografía venezolana del siglo XIX. Este artículo examina su perspectiva sobre la evolución de la medicina en Venezuela, en particular a través de su trabajo publicado en el Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes de 1895, editado para celebrar el centenario del natalicio de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. En lo que sigue vamos a considerar tres aspectos que, desde nuestro punto de vista, son lo medular de este ensayo: breve repaso al tiempo histórico, la vida y obra del Dr. Laureano Villanueva; su visión del desarrollo de la ciencia médica en Venezuela y, finalmente, la relevancia de sus aportes para la compresión histórica de la medicina en el país.

Palabras clave: *Ciencias médicas, historia de la medicina, Venezuela, Facultad Médica de Caracas, modernidad.*

SUMMARY

Dr. Laureano Villanueva (1840–1912), physician and historian, was a prolific author of 19th-century Venezuelan historiography. This article examines his perspective on the evolution of medicine in Venezuela, focusing on his work published in the First Venezuelan Book of Literature, Sciences, and Fine Arts (1895), which commemorated the centennial of the birth of Antonio José de Sucre, Grand Marshal of Ayacucho. We will consider three aspects as the core of this essay: a brief overview of Dr. Laureano Villanueva's life and work, his vision of the development of medical science in Venezuela, and finally, the significance of his contributions to the historical understanding of medicine in the country.

Keywords: *Medical sciences, history of medicine, Venezuela, Caracas Medical School, modernity.*

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.4.30>

ORCID: 0009-0007-4739-7091¹
ORCID: 0009-0002-0119-7776²

¹Profesor de la Cátedra de Historia de la Medicina, Escuela Dr. Luis Razetti, Universidad Central de Venezuela (UCV). Doctorando en Historia, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). E-mail: tomasenriquegonzalezguanipa@gmail.com

²Estudiante de medicina. Escuela Dr. Luis Razetti, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela (UCV).

Recibido: 11 de agosto 2025

Aceptado: 12 de octubre 2025

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue un período de profundas transformaciones políticas, sociales y científicas en América Latina. En Venezuela, la independencia de España en 1811 y los conflictos posteriores, incluyendo las guerras civiles y la dictadura de Antonio Guzmán Blanco, marcaron una

época de inestabilidad política y económica. La medicina en Venezuela estaba rezagada respecto a las prácticas y avances europeos. La falta de instituciones especializadas, la escasez de materiales y el acceso limitado a textos médicos de vanguardia representaban obstáculos significativos. Sin embargo, este entorno también creó una oportunidad para que individuos visionarios impulsaran cambios y velaran por la integridad de la cultura venezolana. Araíz de ello, nace el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, dirigido por la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes en conmemoración del centenario del nacimiento del Gran Mariscal de Ayacucho, en 1895.

El Dr. Laureano Villanueva, quien tuvo la tarea de redactar el capítulo referido a *las ciencias médicas en Venezuela*, ocupa un lugar destacado en la historia de Venezuela como médico, científico, educador, escritor, periodista y político. Su vida y obra trascienden el ámbito nacional, posicionándolo como una figura clave en el desarrollo de la medicina, las ciencias naturales y la política en el siglo XIX. En el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* (1895), expresó que el desarrollo de la medicina en el país estuvo marcado por la influencia de figuras emblemáticas que impulsaron el conocimiento científico. Entre ellas, destacó el actuar del doctor José María Vargas, quien no solo estableció las bases para la enseñanza formal de la medicina, sino que también fomentó su modernización y profesionalización. Así, su labor en la Universidad de Caracas y en la Facultad Médica de 1827 fue fundamental para la consolidación de la medicina como una disciplina integral en Venezuela.

Este artículo analiza en profundidad el contexto histórico en el que Villanueva desarrolló su disertación en la mencionada obra de literatura, ciencias y bellas artes y, además, la importancia de su legado en la educación médica, sus contribuciones científicas y el impacto de sus reformas en la salud pública del país.

Tiempo del Dr. Laureano Villanueva

A finales del siglo XVIII surgieron los primeros movimientos independentistas que luego, en 1811, harían posible la independencia

de Venezuela y su nacimiento como república. El país estuvo inmerso en conflictos políticos y civiles que finalizaron a principios del siglo XX durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1). Rafael Domínguez Sisco, médico, político y presidente del Consejo Municipal del Distrito Federal desde 1979, se refiere a la primera mitad del siglo XIX como un período “de fundación, de creación heroica de la joven patria” y a la segunda mitad como “de muerte y destrucción irracional”, argumentando que aquellos esfuerzos de los próceres de 1810, que culminaron en las Batallas de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, se derrumbaron hacia 1830 durante la disolución de la Gran Colombia. Sin embargo, sus palabras también resaltan que la cultura, aun en tiempos de adversidad, florece, garantizando que la cultura venezolana “no murió en las mazmorras de las dictaduras, ni en los campos fratricidas de las contiendas civiles”, sino que siguió desarrollándose en el medio de la movida política, económica y social de aquel entonces (2).

El Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes

En 1895, tras dieciséis meses de trabajo, se publicó el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* en los talleres de la tipografía «El Cojo» bajo la edición de la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes. Esta obra fue una conmemoración del centenario del natalicio de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. Posteriormente, fue reeditado por el Consejo Municipal del Distrito Federal al cumplirse 150 años de la Batalla de Ayacucho, que puso fin al dominio español en el continente. Esto, adicional a las celebraciones encomendadas por el presidente Joaquín Crespo (3). La obra, en cuyas primeras páginas se aprecia un retrato como ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho, con figuras que sostienen listones en los que se leen las palabras “igualdad, libertad, fraternidad”, es una exposición concisa del desarrollo de la cultura venezolana durante esa álgida mitad del siglo XIX, a partir del trabajo insigne de destacados personajes en las diferentes ramas de las ciencias y las artes.

El doctor Rafael Fernando Seijas, quien fue Ministro de Relaciones Exteriores a partir de

1882 en varios períodos, convocó a múltiples intelectuales en los campos literarios, científicos y artísticos con el fin de producir tan esencial obra para reivindicar la cultura del pueblo en medio del asedio de los conflictos derivados de la independencia, esfuerzo que llevó a cabo con el apoyo de la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes. Entre ellos, encomendó al doctor Laureano Villanueva, médico cirujano graduado de la Universidad Central de Venezuela en 1865, la tarea de dilucidar los avances en el campo de la medicina en, al menos, las últimas tres décadas del siglo, lo que para Villanueva resultaba sencillo pues ya tenía entre sus haberes una obra escrita acerca del honorable doctor José María Vargas, a quien él mismo nombraba como “la figura más colosal en los fastos científicos y literarios de Venezuela y de América, el fundador de las ciencias naturales y del método experimental en Venezuela, civilizador de la universidad de Caracas, padre de la medicina” (4).

Vida del doctor Villanueva y sus aportes científicos y educativos

Nacido en 1840 en San Carlos, Estado Cojedes, Laureano Villanueva creció en un entorno donde el acceso al conocimiento estaba restringido para la mayoría. Hijo de Laureano Villanueva y de Mercedes Estraño, demostró desde joven un interés notable por las letras y las ciencias. Estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde logró destacarse por su dedicación y curiosidad intelectual. El 29 de abril de 1865 se graduó de doctor en medicina y cirugía en esta institución (5). Tras obtener su título, Villanueva viajó a Europa para perfeccionar su formación. Durante su estancia en Francia, tuvo la oportunidad de estudiar en institutos reconocidos y de entrar en contacto con las teorías y descubrimientos de figuras precursoras de la ciencia como Louis Pasteur. Este período en el extranjero moldeó su visión profesional, dotándolo de herramientas y conocimientos que luego serían esenciales para sus aportes en Venezuela (6).

Uno de los mayores legados de Villanueva fue su dedicación a la docencia y la promoción de la investigación científica en un país donde estas actividades eran incipientes. Como profesor de la

UCV, donde, además, se desempeñó como rector en 1905, se enfocó en la enseñanza de la medicina basada en el método científico, introduciendo técnicas y conceptos modernos. Por otra parte, la vida política y periodística del Dr. Villanueva fue igualmente notable. Como miembro destacado del Partido Liberal, se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores y de Interior y Justicia bajo el gobierno de Francisco Linares Alcántara y tuvo que servir como presidente provisional de Venezuela en dos ocasiones durante 1878, primero por la ausencia de Alcántara y luego debido a su muerte. Durante su exilio en Europa entre 1879 y 1883, Villanueva fortaleció su relación con las corrientes intelectuales de la época, lo que enriqueció aún más su perspectiva como líder político y cultural. Su compromiso con la libertad de expresión y la difusión del conocimiento fue una constante en su trayectoria pues, en el ámbito periodístico, fundó y colaboró en numerosos periódicos que sirvieron como plataformas para la discusión de temas literarios, sociales, políticos y científicos. Entre ellos destacan *El Constitucional*, *El Demócrata*, *La Gaceta de Hospitales* y *La Prensa Liberal* (7).

Villanueva fue autor de múltiples escritos significativos, lo que lo hizo destacarse como el biógrafo más representativo de su época y un historiador comprometido con la memoria de Venezuela. En sus manuscritos se encargó de destacar a los líderes militares y políticos que participaron en la consolidación de la independencia, y también aborda aspectos personales de los mismos, como su infancia y juventud, la formación profesional que les permitió llegar a cargos influyentes de suma relevancia, su personalidad y sus relaciones con otros personajes en la historia de Venezuela y Latinoamérica. Entre estas biografías resalta la obra *Vida de Don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho* (8), de quien destaca su excesiva modestia, valentía y liderazgo en la lucha por la independencia de Sudamérica (9). Glorifica, entonces, Villanueva a Sucre en su trabajo biográfico que muestra desde sus estrategias militares hasta sus cualidades morales que lo distinguían del resto con el que compartió la lucha independentista, siempre como el subordinado más “leal, virtuoso y abnegado” del general Simón Bolívar (10). Otras de sus obras destacadas son la *Biografía del doctor*

José Vargas (11), la *Apoteosis de Páez* (12) y la *Vida del valiente ciudadano general Ezequiel Zamora* (13). Villanueva fue “un ciudadano útil a la república y un escritor llamado a honrar las letras patrias” (14), como ejemplo de ello es el resumen que le fue encomendado acerca del escenario médico en el país hasta su época.

Las ciencias médicas en Venezuela según el doctor Villanueva

No pudiendo ser de otra manera, Villanueva inicia su dissertación refiriéndose a su trabajo publicado en 1883 acerca de la vida y obra del doctor Vargas. Expone que, en 1766, el doctor Lorenzo Campins y Ballester inauguró los estudios médicos en el país, en los que se adquirían nociones de higiene, fisiología, patología y terapéutica en un período de dos años que se complementaba con una pasantía hospitalaria de al menos cuatro. Así, veló Campins por la educación médica hasta que, a raíz de su fallecimiento, lo sucedió Francisco Molina, su discípulo y el primer doctor en medicina de la “Universidad de Venezuela”, graduado en 1785, y un conjunto de ilustres profesores que inauguraron las cátedras médicas en el país. En aquel momento, explica el doctor Villanueva, no se enseñaba ni anatomía ni cirugía, obstetricia, química, botánica ni farmacia y, de esta última, solo se conocía la farmacopea militar escrita por el doctor Juan Nieto Samaniego (15).

El protomedicato era un tribunal médico encargado de regular todos los asuntos relativos a la sanidad pública y al ejercicio de la profesión en Venezuela, que solo se permitía a los graduados de la universidad y a los curanderos que adquirieran una licencia luego de ser evaluados por una junta examinadora. Bolívar, en 1827, creó la Facultad Médica de Caracas para sustituir al protomedicato y encomendó a Vargas, quien ya había creado una clase de anatomía en su casa el año anterior, la tarea de dirigirla pues, como afirmaba Villanueva, era el ejemplo perfecto para comprender que “la medicina, ciencia y arte a la vez, requiere en quien aspira a ejercerla con acierto, talentos especiales y extensísimos conocimientos” (16). En efecto, Villanueva vislumbra la amplia gama de conocimientos y virtudes que un médico necesitaría para ejercer la medicina, nutriéndose de todas las ramas

físicas, químicas, biológicas, artísticas y sociales posibles para encontrar en ellas una referencia o una explicación a cualesquiera de los fenómenos relacionados con la salud, la enfermedad y la terapéutica. Ponía entonces como paradigma a Vargas, quien consideraba que la formación de un buen médico no solo dependía del conocimiento de la anatomía y la fisiología, sino también de la comprensión de la botánica, la química y la física (17). Su trabajo refleja su interés por la aplicación de la ciencia en la medicina, enfatizando la importancia de la investigación experimental y la observación empírica para el tratamiento de enfermedades. Así, la creación de la Facultad Médica permitió la formación de médicos mejor preparados, lo que redundó en un sistema de salud más estructurado y eficiente.

Vargas, entonces, instauró la enseñanza de la anatomía que, hasta entonces, era muy ignorada en el país. Utilizaba cadáveres y lecciones orales que luego, gracias a los estudiantes, fueron recopiladas en dos tomos bajo el título de “Curso de Lecciones y Demostraciones Anatómicas en la Universidad de Caracas” (1837, 1847). Posteriormente, abrió la cátedra de cirugía en 1832 (18), rama cuyo servicio le producía a Vargas el regocijo de pensar: “qué dulce satisfacción es la de restituir un hombre útil a sus ocupaciones, a los cuidados de su familia, a las relaciones de la sociedad” (19). Durante su servicio realizó cirugías que iban desde amputaciones, desarticulaciones y ligadura de arterias hasta operaciones en los ojos y extracción de maxilares (20).

El doctor Villanueva resalta que la Facultad Médica de Caracas, creada bajo proclamación del Libertador, “debía formar una colección de todos los artículos de la materia médica pertenecientes a los tres reinos, animal, vegetal y mineral; y además una biblioteca pública, anfiteatros y gabinetes anatómicos, un laboratorio químico y farmacéutico, colecciones de instrumentos quirúrgicos y un jardín de plantas medicinales”. Así, previo examen, esta institución era capaz de expedir títulos de médico-cirujano. Posteriormente, el 3 de noviembre de 1827 se instaló la Sociedad Médica de Caracas, también por decreto de Bolívar, a la que se adscribieron muchos doctores en medicina con la finalidad de servir como una fuente de conocimientos para la mejora del país (21).

El doctor José María Vargas realizó numerosas investigaciones médicas que contribuyeron al avance de la ciencia en el país y sus trabajos en anatomía, patología y farmacología fueron innovadores para su época. Elaboró una extensa producción científica en la que incluyó temas tan variados como la fiebre amarilla, vacunas, enfermedades oculares, examen químico de la orina, patología y toxicología, autopsias, cólicos, tosferina, cáncer, parasitos y otro sinfín de asuntos relativos a la salud y la enfermedad, además de un conjunto de traducciones de capítulos de obras inglesas, francesas y alemanas, idiomas que aprendió, más que por ser políglota, para acceder al conocimiento europeo. Aceptó, pues, el cargo de bibliotecario de la Facultad, que le permitió reunir una colección de libros, periódicos y folletos y establecer conexiones con colegas y sociedades científicas en Europa y América (22).

En materia de salud pública y medicina preventiva, el padre de la medicina en Venezuela publicó, en 1829, una comunicación a la gran Junta de Sanidad de Caracas, en la que delineó recomendaciones relativas a la higiene pública, incluyendo pautas acerca de la disposición de desechos y excretas en cloacas, basureros y mataderos, así como sobre el saneamiento de las aguas de uso público. Asimismo, trató el tema de la supervisión de alimentos y bebidas de consumo por parte de laboratorios químicos subvencionados por los municipios y la organización de las jornadas de vacunación. Propuso el establecimiento de casas de refugio para mitigar la mendicidad, medidas de aseo e higiene para recintos institucionales como cárceles, asilos, cuarteles y colegios, y la construcción de dispensarios de proveeduría gratuita al pueblo. Como retribución a todos sus servicios, expone Villanueva, Vargas fue nombrado miembro honorario de la Facultad en 1840 (23).

Como es evidente, el doctor José María Vargas fue una figura trascendental en la historia de la medicina en Venezuela. Su labor académica, sus investigaciones y su compromiso con la salud pública marcaron un antes y un después en la disciplina. Gracias a sus contribuciones, la medicina en el país evolucionó de un sistema rudimentario a una práctica científica estructurada y moderna. Su legado perdura hasta nuestros

días y sigue siendo un referente para la educación y el ejercicio de la medicina en Venezuela. El impacto de su trabajo sigue resonando en la actualidad, recordándonos que la medicina es un campo en constante evolución que requiere de investigación, compromiso y pasión por el conocimiento.

Continuando con su tesis, Villanueva se encargó de citar a otros insignes profesores que, con enorme compromiso, permitieron el desarrollo de la ciencia médica en el país. Entre ellos, el doctor Carlos Arvelo, autor de obras sobre patología y terapéutica, el doctor José María Benítez, quien contribuyó con su libro titulado “Principios para la materia médica del país” en el que reveló las propiedades medicinales de muchas plantas nacionales (24), y el doctor Manuel Porras, que dirigió la cátedra de patología interna y el hospital militar de Caracas. Afirma Villanueva que Porras «enseñaba a examinar a los enfermos, obligaba a escribir diariamente una observación con la historia, causa y síntomas de cada caso, y a formular su diagnóstico, pronóstico y tratamiento». Rectificaba lo que le parecía equivocado, explicaba el motivo de sus errores, aclaraba los puntos oscuros, y todo lo hacía con la sencillez y precisión de un práctico sagaz, instruido y deseoso de hacer el bien al enfermo y a sus discípulos» (25).

Guillermo Michelena fue un hábil cirujano cuya labor se resalta también en las letras del doctor Villanueva. Fundó la cátedra de obstetricia y medicina operatoria, publicó un tratado sobre aneurismas y ligaduras arteriales, una obra de partos y un folleto sobre fiebre, y se desempeñó como “el modelo del verdadero maestro” (26). Además, inventó un dilatador de la uretra, patentado en su tesis publicada en París en 1847 (27). Por otra parte, al doctor Pedro M. García se le debe la implementación de la electricidad en la cirugía para cauterizaciones y extirpaciones, por su conocimiento y pericia en el manejo de dichos aparatos de “electricidad constante” (28).

Toda esta instruida y ambiciosa generación de médicos crea la Gaceta Médica de Caracas, dirigida por el doctor Luis Razetti, quien publicaba en sus columnas textos y conferencias valiosos, principalmente sobre asuntos obstétricos. Se construyó el Hospital Vargas, cuna de la enseñanza médica, y un hospital de niños, para

complementarla, marcando una separación de aquellas casas hacinadas en las que iban a morir aquellos que no tenían dónde más ir, y que constituyan los hospitales venezolanos hasta 1888. Se reconstruyó el hospital de mujeres y se reformaron el hospital de hombres, el militar y el manicomio. Todo esto en pro de mejorar la atención de los venezolanos y la educación médica en el país (29).

Aunque por mera modestia no lo menciona en el citado libro, Villanueva se encargó también de hacer prosperar la ciencia y la educación médica en el país pues, como ciudadano intelectual, participativo, social y científico que era, contribuyó con aportes valiosos como (30):

1. Reforma educativa: Fue un firme defensor de la necesidad de modernizar la educación médica en Venezuela. Introdujo cambios en los planes de estudio y fomentó el aprendizaje práctico, incluyendo el uso del laboratorio como herramienta esencial.
2. Fundación del Instituto Pasteur de Caracas (1895). Fue clave en la producción de vacunas y en la lucha contra enfermedades infecciosas, como la rabia y el carbunclo. Este logro posicionó a Venezuela como uno de los países pioneros en la aplicación de la microbiología en América Latina.
3. Publicaciones científicas: Villanueva escribió numerosos artículos y estudios sobre temas médicos y biológicos, contribuyendo al avance del conocimiento en épocas de escasa difusión de información científica.

El doctor Villanueva dice que, gracias a todos los exponentes del talento y la instrucción, para ese momento, ya Caracas recibía periódicos de ciencias médicas que los estudiantes podían disfrutar, los médicos propios viajaban a congresos internacionales, se enseñaba la medicina basada en el método experimental, se obtenían especialistas de todas las áreas, se hacían todas las cirugías conocidas y se estaba a la par de los progresos médicos del mundo (31). En su discurso durante la presentación del libro de la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes, que se encuentra citado al final de esta obra, Villanueva afirmó que “la misión de nuestra sociedad es instruirnos y educarnos,

para instruir y educar a nuestros semejantes». Pero más relevante aún, recordó a los presentes, y a los que lo leeríamos siglos después, que «cualquiera que sea la ciencia a que os dediquéis, (...) para encontrar buenos modelos que imitar no tenemos necesidad de recordar edades remotas, ni de recurrir a países extranjeros; sino que volviendo la vista a nuestra querida Venezuela (...) encontraremos hombres de tan singular mérito, que, a no ser por nuestras guerras civiles, habrían conquistado para la patria el renombre de la Grecia americana» (32).

Consideraciones finales

El siglo XIX en Venezuela fue una época de desafíos y cambios significativos que moldearon el panorama político, social y científico del país. A pesar de la inestabilidad y las limitaciones en el ámbito médico, surgieron figuras visionarias como el Dr. Laureano Villanueva y el Dr. José María Vargas. Con su dedicación y esfuerzo, ambos impulsaron la modernización y profesionalización de la medicina en Venezuela. La obra del Dr. Villanueva en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* es un testimonio del contexto histórico y de las contribuciones de estas figuras emblemáticas.

El legado de Laureano Villanueva trasciende las fronteras del tiempo. Su enfoque en la educación, la investigación y la aplicación práctica de la ciencia sigue siendo una inspiración para médicos, científicos y educadores. Además, su influencia multifacética en la política, la literatura y el periodismo lo consolida como una figura integral en la historia venezolana. Villanueva no solo fue un pionero en el campo de la medicina y la investigación científica en Venezuela, sino también un líder intelectual que demostró el poder transformador del conocimiento. Su vida y obra son un recordatorio de la importancia de la ciencia y la educación como motores de progreso y bienestar social.

REFERENCIAS

1. Salcedo-Bastardo JL. Historia fundamental de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. 1972:571.

LAS CIENCIAS MÉDICAS EN VENEZUELA

2. Consejo Municipal del Distrito Federal. Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho. (2^a edición). Caracas: Centro Editor; 1974.
3. Salvador-González JM. Fiestas públicas en Venezuela en el Centenario del Gran Mariscal Antonio José de Sucre. En: de la Fuente Ballesteros R, Pérez-Magallón J, editores. Comedia, Fiesta y Orgia en la Cultura Hispánica. Valladolid: Universitas Castellae, 2009.p.219.
4. Consejo Municipal del Distrito Federal. Ob. Cit. p.519.
5. Brizuela JC. Laureano Villanueva o la pasión por la historia: Historiografía y política en las últimas décadas del siglo XIX venezolano. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. 2019:139.
6. Brizuela JC. Ob. Cit. p.114.
7. Pedreáñez Trejo H. Laureano Villanueva. En: Pérez Vila M, editor. Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo III. Caracas: Fundación Empresas Polar; 1966.p.899.
8. Villanueva L. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas: Tipografía Moderna; 1895.
9. Villanueva L. Ob. Cit. p.22.
10. Brizuela JC. Ob. Cit. p.85-86.
11. Villanueva L. Biografía del doctor José Vargas. Caracas: Imprenta Nacional; 1954.
12. Villanueva L. Apoteosis de Páez. Caracas: Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional; 1888.
13. Villanueva L. Vida del valiente ciudadano general Ezequiel Zamora. Caracas: Imprenta Federación; 1898.
14. Consejo Municipal del Distrito Federal. Ob. Cit. p.526.
15. Villanueva L. Las Ciencias Médicas en Venezuela. En: Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho. 2^a edición. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal; 1974.p.213.
16. Villanueva L. Ob. Cit. p.214.
17. Villanueva L. Ob. Cit. p.214.
18. Villanueva, L. Ob. Cit. p.215.
19. Villanueva L. Ob. Cit. p.216.
20. Villanueva, L. Ob. Cit. p.220.
21. Villanueva, L. Ob. Cit. p.218.
22. Villanueva L. Ob. Cit. p.218.
23. Villanueva L. Ob. Cit. p.219.
24. Villanueva L. Ob. Cit. p.221.
25. Villanueva L. Ob. Cit. p.222.
26. Villanueva L. Ob. Cit. p.223.
27. Villanueva L. Ob. Cit. p.224.
28. Villanuev L. Ob. Cit. p.226.
29. Villanueva L. Ob. Cit. p.228.
30. Brizuela JC. Ob. Cit. p.151-156.
31. Villanueva L. Ob. Cit. p. 227.
32. Villanueva L. Ob. Cit. p.518-519.